

Artículos	Página
Conociendo a Dios, pt 3	1
Abraham; Prueba de la Fe	4
Es el Señor de Todo, pte 2	7
Montes de la Escritura: La Transfiguración	9
La Falta de Poder	11

Conociendo a Dios: ¿Qué significa "conocer a Dios"?

Joel Portman

Casi ninguno de nosotros negaría que vivimos en un mundo ocupado y acelerado que muy poco nos permite tiempo para pensar o meditar en silencio en asuntos espirituales. Esto sería cierto, creo, para todos los hombres, ya sean cristianos o no. El dios de este mundo, Satanás, busca regular las actividades y controlar los asuntos humanos con el diseño de ocupar nuestro tiempo por completo. Una herramienta recién que ha estado utilizando eficazmente es la del entretenimiento, ya sea con la televisión, el teléfono inteligente, los videos, los videojuegos o muchos otros dispositivos. Parece que muy pocas personas se sienten cómodas para sentarse sin nada que hacer, por lo que el resultado es que muy pocos experimentan el valor y el beneficio de la meditación. Pero esta es la manera primaria por la cual se le permite a Dios hablar al alma humana, usando la tranquilidad de momentos en los que puede susurrar en Su silbo apacible y delicado. Nosotros, como cristianos, tendemos a perder tanto que es de infinito beneficio para nuestro bienestar espiritual cuando tenemos nuestros horarios llenos desde la mañana hasta la noche con diversas actividades, algunas necesarias y otras no.

No todos estarían de acuerdo con A. W. Tozer, y probablemente ninguno de nosotros estaría de acuerdo con todo lo que ha escrito, pero la mayoría de sus escritos enfatizan la importancia de conocer a Dios. El autor de este artículo recibió mucho beneficio y bendición al recibir de mi difunto padre una copia del libro del Sr. Tozer, "El Conocimiento del Santo". Más

tarde, durante otra visita, me dio una copia del libro del Sr. Tozer, "La Búsqueda de Dios". Estos dos libros fueron el ímpetu que, confesadamente, no ha logrado producir los resultados previstos, sino que han suscitado y causado un fuerte aprecio por estas dos actividades espirituales: conocer y perseguir a Dios. Uno no sabe lo que hay en el corazón y el alma de los demás, pero parece que a menudo los creyentes continúan en un patrón de actividades, tanto correctas como bíblicas, pero nuestra superficialidad espiritual revela una escasez de verdadero conocimiento concerniente a Aquel a quien hablamos y a A quien representamos.

Concluimos que este es un tema que debería estar más estresado de lo que es, y si lo fuera, produciría una profunda sensación de reverencia en nosotros, junto con todos los demás resultados incluidos en el artículo anterior. Entonces, ¿qué significa "conocer a Dios"?

Más que la Salvación

De hecho, comenzamos nuestra experiencia de conocer a Dios cuando fuimos salvos por Su gracia. Leemos que había días en nuestra vida antes de la salvación cuando éramos *"sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"*, (Ef. 2:12). Una vez más, leemos de aquellos "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella..." (2 Timoteo 3:5). Sin el Espíritu morador de Dios, es imposible conocer a Dios. En Tit. 1:16, leemos:

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

"Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan...". Pablo habla a los sabios de la Colina de Marte, diciendo: *"Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio."* (Hechos 17:23). Perseguían activamente la adoración de los dioses, pero no conocían al Dios Verdadero. Así que es posible ser muy religioso y sin embargo no tener conocimiento de Dios ni capacidad para conocer a Dios.

La salvación proporciona al alma el comienzo de una relación con un Ser eterno y invisible, y esa relación está destinada a profundizarse y desarrollarse a medida que nuestra vida continúa a partir de ese punto. La impartición de la vida eterna da la capacidad espiritual de conocer a Dios, y como es natural en la vida física, el comienzo de la vida debe resultar en crecimiento y desarrollo. Pedro cierra su segunda epístola con la exhortación: *"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén."*, (3:18). Esta palabra en particular para "conocimiento" es la de la experiencia, no simplemente el conocimiento de hechos y verdades. Este es el deseo de Dios para nosotros, y también debe ser nuestro.

Más que Conocimiento Humano

Pablo enfatiza en 1 Co. 1 que los sabios de este mundo no comprenden la verdad espiritual y no conocen a Dios. *"Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación."* (1:21). Una vez más, en 2:8, con relación con la sabiduría de Dios, dice: *"La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria."* Así que la sabiduría del hombre es insuficiente para este propósito, aunque uno podría ser el más sabio de los sabios en el conocimiento de la verdad terrenal. El razonamiento natural no puede alcanzar tal conocimiento, aunque sea verdaderamente razonable para la mente espiritual (1 Co. 2:13-14). El salmista dijo, con respecto al conocimiento de Dios: *"Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es alto, no puedo alcanzarlo."* (Sal. 139:6). Así que incluso usando toda la inteligencia innata que Dios nos ha dado y todo lo que hemos desarrollado a lo largo de los años, debemos depender del Espíritu de Dios para dirigir nuestros corazones a través de Su Palabra a la verdad

que es esencial para conocer a Dios. Ese es Su propósito. En Jn. 16:12-14, el Señor dice: *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber."*

Conocerlo Como Persona

Siempre debemos estar seguros de que Dios es una Persona, y podemos conocerlo como conocemos a los demás en nuestra vida, excepto mediante el uso de diferentes sentidos. Pablo escribe sobre el conocimiento de la verdad divina que *"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido"* (1 Co. 2:11). No se refiere al cielo ni a lo que está en el futuro; más bien, el pasaje enseña que sólo por medio de la revelación de la verdad del Espíritu podemos recibir este conocimiento. En nuestra vida natural, aprendemos por el ojo y la audición del oído o por otros medios de estudio. Pero en el reino espiritual, hay conocimiento que sólo puede ser adquirido por el Espíritu revelando esas verdades a nuestras almas. Así que como tenemos sentidos en nuestro mundo natural para aprender y conocer nuestro entorno, así Dios nos da sentidos espirituales para que podamos conocerlo. Leemos en Sal. 34:8: *"Gustad, y ved que es bueno Jehová..."*, y también Dios dice a los hombres: *"Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma"* (Isa. 55:3). *"Mirad a mí, y sed salvos..."* (Isa. 45:22). Sólo puede estar hablando de sentidos espirituales, porque hay muchos que escuchan auditivamente, pero no pueden oír espiritualmente, y ver lo invisible es imposible por los sentidos naturales.

Dios se revela a sí mismo por Sus "atributos", que son, en un sentido, Sus características, pero en otro, son más que eso. Uno ha dicho que un atributo de Dios es algo que es verdadero acerca de El. Se trata de los medios por los cuales se ha dado a conocer a nuestro entendimiento. L. S. Chafer dijo: *"Un atributo es una propiedad que es intrínseca a su*

sujeto. Es por lo que se distingue o se identifica." (Vol. 1, Teología Sistemática) Atribuimos a Dios ciertas características que lo distinguen, algunas que sólo Él posee y otras que también se manifiestan, hasta cierto punto, en Sus criaturas. Estos atributos no son hechos por el hombre, pero se revelan en las Escrituras. Esto nos ayuda a entenderlo. Sabemos que el hombre no puede conocer a Dios a la perfección. Leemos en Job 11:7, "... ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" Muchas otras referencias enfatizan la verdad de que Dios no es alcanzable por el entendimiento del hombre (Job 5:9, 37:23, Sal. 145:3, Rom. 11:33). Por lo tanto, nuestra capacidad más alta para conocerlo no debe alcanzar la perfección, pero eso no debería impedir que nuestras almas lo busquen y busquen conocerlo al máximo de nuestra capacidad. Desde que ha dado a conocer Sus atributos, indica que desea que lo escudriremos y lo conozcamos con todo nuestro corazón. No se esconde a Sí mismo, sino de los que vienen en su orgullo (Sal. 138:6, San. 4:6).

Este conocimiento de Dios es genuino y personal en el tiempo que un creyente que busca sólo puede conocerlo por sí mismo. Es conocer a Dios y disfrutar de Su presencia de manera personal y vivir diariamente en la realidad de Su presencia. Sólo necesitamos estudiar las experiencias de aquellos en la Palabra de Dios que sabían lo que era hablar con Él, ser un "amigo de Dios" como lo fue Abraham (San. 2:23), a fin de aprender que esta relación es posible si la buscamos. Dios creó al hombre con la capacidad de responderle y de disfrutar de la comunión con Él. Aunque esa comunión ha sido rompida por el pecado, todavía es posible y aún es Su propósito. Puede ser conocido, y quiere que lo conozcamos.

Resultados de Conocerlo

Muchas experiencias bendecidas son el resultado de conocer a Dios. Una es que imparte un sentido abrumador de Su grandeza. Elimina cualquier ligereza, descuido o irreverencia de nuestras actitudes, palabras o acciones hacia El. Engendra asombro y maravilla cada vez que nuestras mentes se vuelven hacia El, lo que les permite y hace que se dirijan aún más hacia El. Resulta en una conciencia continua de Su presencia con nosotros que nos protege de cualquier obra o palabra que ofenda a Su santo carácter. Se traduce en una mayor confianza en nuestro camino cristiano, ya que somos más conscientes de Sus grandes atributos y poder. Todo esto aumentaría nuestros deseos espirituales y

ejercicio para mantener vidas que sean consistentes con Su santo propósito para nosotros y para testificar a los demás en Su nombre sin ninguna inhibición egoísta.

Nuestro problema es que a menudo tenemos mentalmente un concepto de Dios que es teórico, ideal y doctrinal, en lugar de estar presente y práctico. No vivimos conscientemente en la realidad experimentada de Sí mismo, que es una Persona genuina que es conocida por aquellos que verdaderamente lo buscan y desean conocerlo.

Tener esta mentalidad requiere que nos demos cuenta de que el paralelo a este mundo material es un mundo completamente diferente que es invisible y espiritual, sin embargo, es tan real como el material y ambos pueden ser experimentados. En cierto sentido, debemos ser "de otro mundo", aunque esto a menudo es malinterpretado por los hombres. Esto no es misticismo, sino vivir diariamente de una manera personal en la conciencia de la presencia de Dios con nosotros. Se decía de un humilde cristiano de antaño que vivía en el cielo, pero bajó a trabajar en reparar los zapatos todos los días. ¡Eso hay que decir de todos nosotros! Haría un cambio radical en nuestras vidas si esto fuera cierto. Así decimos que un cristiano espiritual es aquel que vive en constante comunión con Dios, conociendo la realidad de Dios en su vida diaria, permitiendo que el Espíritu de Dios lo controle y produzca las condiciones que se requieren para el honor y la gloria de Dios.

¿Cómo Obtenemos ese Conocimiento?

J. I. Packer, en su libro, "Conocer a Dios", dijo que "... convertimos cada verdad de que aprendemos acerca de Dios en materia de meditación ante Dios, lo que conduce a la oración y a la alabanza a Dios". Parece que hay verdad en esa declaración en la medida en que lo que aprendemos se convierte en parte de nuestros pensamientos y vidas y se transforma en la vida diaria.

Conocer a Dios se relaciona con al menos cuatro condiciones:

- 1. Dios se revela a aquellos que verdaderamente lo buscan.** Leemos en Jer. 29:13: "*y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.*" También en Sal. 42:1-2, "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" En tal condición de corazón, nada satisfará que no sea conocer a Dios de esta manera. Conocer a Dios no es alcanzado por ningún esfuerzo

a medias de nuestra parte, porque conocerlo merece un esfuerzo de la persona total. Jer. 29:13 dice: *"y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón."*

2. Dios puede ser conocido por aquellos que lo buscan con un espíritu correcto. Isa. 57:15 dice: *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados."* Leemos en Isa. 66:2, *"... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra."* Una vez más, Mateo 5:8 dice, *"... Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios."* El orgullo oculta a Dios de nuestra vista, ya que centra nuestros pensamientos y atención en nosotros mismos y excluye el conocimiento de Él.

3. Puede ser conocido por medio de los medios por los cuales se ha revelado a sí mismo y a aquellos que meditan sobre Él y le responden. Ellos son aquellos que toman los atributos de Dios y dirigen activamente el alma para meditar en lo que nos ha revelado. "La fe es que los ojos del alma se vuelven hacia Dios."

4. En última instancia, se revela en el Señor Jesucristo. Leemos en el evangelio de la deidad de Cristo que *"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."* (Jn. 1:18). Una vez más, en el mismo evangelio, Jesús le dijo a Felipe: *"... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."* (14:9). Así que cuanto más se centre nuestra atención en nuestro bendito Señor, más que sabremos de Dios, porque fue y siempre es Dios, manifestado en carne.

Existen otros medios para que conozcamos a Dios también. Los salmistas vieron atributos de Dios en la creación y meditaron en Su grandeza (Sal. 8, 19). Podemos ver a Dios cada vez más estudiando y meditando en Su Palabra y buscando ver Su gloria en cada página. Desea que lo conozcamos y que hayamos proporcionado todos los medios posibles para que esto sea una realidad en nuestra vida. ¡Que sea la más alta ambición de nuestro corazón dejar espacio para este tipo de conocimiento en nuestra alma para que nuestros espíritus se levanten en Su presencia para producir el disfrute constante de Su presencia en nuestra vida cada día!

Abraham: La prueba de Fe

(Heb.11:17-19, Gén. 22:1-18)

Larry Steers

"...para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"

(1Peter 1:7).

Hebreos capítulo 11 se abre con una declaración clara y definitiva que introduce la gran enseñanza doctrinal del capítulo. El Espíritu Santo nos informa: *"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"* (Heb. 11:1). Los siguientes versículos del capítulo despliegan el divino catálogo de hombres y mujeres fieles y sus victorias de fe. Fueron viajeros en la tierra por un corto período, con vidas que contaron para Dios. Hay aquellos cuya fe fue a prueba de la muerte - los mártires.

No es sorprendente al leer el capítulo que Abraham se erige como la figura central de la fe. Tres veces la estancia de Abraham en esta tierra se conoce como "por la fe". Versículo 8, *"por la fe"* partió de la tierra de su nacimiento, *"y salió sin saber a dónde iba"*. Sí, a veces fracasó, pero sobre todo cada paso de su peregrinación fue un paso de fe. Cuán alentador es que Dios no se detenga en los fracasos en Hebreos 11, sino en los logros de la fe. Versículo 9 *"Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas"*. Su residencia en la tierra fue sólo por un breve período, ya que lanzó su tienda de campaña un día de marcha más cerca de casa. En el versículo 17, *"Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,"*. El evento en la cima de la montaña fue el apogeo de su fe.

La fe, ya sea manifestada en la vida de los hombres y mujeres que se encuentran en las páginas de las Escrituras y registradas en Hebreos 11 o en la vida de los cristianos de hoy, debe ser probada. Hay una gran diferencia entre la fe probada y la tentación de un creyente. Santiago, en su epístola, es muy claro cuando escribe: *"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;"* Dios prueba la fe mientras Satanás tienta a pecar.

Volver a Hebreos 11:1. La palabra «certeza» es un término legal para una escritura de título. La esencia de la escritura no ha sido poseída, pero el receptor está esperando su cumplimiento. Los del

capítulo han pasado por las tormentas y las pruebas de la vida, y la confianza de su fe es que el futuro prometido es seguro y cierto. Durante su breve tiempo en la tierra, lo que llenó su alma está registrado en el versículo 13. *"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra."*

"Lo que se espera" es una palabra 'elpizo'; abraza la certeza absoluta de que se cumple una promesa de Dios. Cuán muy diferente es el significado de la esperanza en nuestro mundo actual. En nuestros días, la esperanza implica algo que puede o no suceder. La esperanza en este versículo es lo que se basa inquebrantablemente y con firme certeza sobre las promesas de Dios.

"La convicción" es la que convence al peregrino de "lo que no se ve". En el pasado se ha cumplido todo lo que Dios había prometido. Esta evidencia llena el alma con absoluta convicción de que las promesas que esperan el cumplimiento también se consumarán perfectamente.

"De lo que no se ve". La fe puede ver lo invisible, lo eterno. Las cosas que se esperan aceptan las promesas garantizadas. La fe deliberada y conscientemente saca la mano y toma a Dios con confianza en Su palabra. Para la fe, las promesas son tan seguras que han sido poseídas para que inunden el alma. La fe cierra el ojo a todo lo que se ve y abre la oreja a "Así dice el Señor". Para la fe el futuro se ha convertido en el presente.

Con estos pensamientos que tenemos ante nosotros, saldremos e investigaremos las maravillosas profundidades de la fe de Abraham, tal como se registra en Génesis 22, y trataremos de apreciar las profundidades y maravillas de ella.

Período de la Prueba

¿Por qué se produjo esta prueba severa ahora en la vida del Patriarca? Debemos recordar constantemente que Dios siempre está a tiempo. Nunca llega tarde, y nunca llega temprano. Este fue el momento en que Dios probaría la fe de Su amigo. Se podrían sugerir varias razones por las que Dios se movió en este período de la vida de Abraham.

1. Abraham estaba moralmente en terreno alto. Hagar e Ismael habían sido retirados de su tienda. Los había enviado lejos. Ese acto fue grave para Abraham (Gén. 21:12). Abraham, que había escuchado el plan de Sara y engendró al niño con Hagar, ahora es instruido por Dios *"en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será*

llamada descendencia." (Gén. 21:12). Ya sea en el Génesis 22 o en nuestros días, la simpatía y el favoritismo no pueden guiarnos. Cualquiera que sea el costo, la Palabra de Dios debe decidir cualquier problema.

2. Abraham amaba a Ismael. Ahora, con Ismael desterrado, el afecto de Abraham no está dividido. Isaac ocupa plenamente el amor de su padre sin competencia.

3. Abraham es posicionalmente correcto. En el capítulo 20, le había dicho a Abimelec que Sarah era su hermana. No sólo el país del sur (20:1) era una trampa, sino que temía por su vida que los habitantes del país lo mataran por el bien de su esposa (20:11). Sarah era su media hermana; tenían el mismo padre, pero madres diferentes (20:12). Estaba dispuesto a sacrificar a su esposa para preservar su vida. El amigo de Dios fue justamente reprendido por un impío Abimelec. Abraham confesó su error y partió del sur del país.

4. Isaac era un hombre joven. Sarah tenía 90 años cuando Isaac nació. Ella tenía 127 años cuando murió (23:1), e Isaac fue consolado después de la muerte de su madre (24:67). 37 años pasan del nacimiento de Isaac a la muerte de Sara, lo que sugiere que Isaac no estaba en su adolescencia, sino que era un joven fuerte cuando subió la montaña con su padre. Ten esto en cuenta mientras continúas meditando, un hombre mayor y un hombre relativamente más joven en la cima de la montaña.

5. La montaña -- La prueba de la Fe

a) Propósito: Ya se ha observado que la palabra "probó" en Gén. 22:1 no tiene el mismo significado que podríamos dar a la palabra. La mejor referencia es Heb. 11:17, *"Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac"*. Le dijeron que Isaac iba a ser una ofrenda quemada. No era Isaac en el altar lo que Dios estaba deseando, fue la fe de Abraham la que estaba siendo probada.

b) Lugar: Fue dirigido a una montaña en la tierra de Moriah. Ciertamente es significativo que Salomón comenzara a edificar la casa del Señor "en el monte Moriah" (2 Cron. 3:1).

La voz de Dios que llama su nombre sería familiar para Abraham. Dios le había hablado varias veces. Su respuesta fue inmediata: "Heme aquí" (22:1). En ese momento no sabía lo que se comunicaría a su alma. Su voluntad sin vacilar de responder a las palabras del cielo nos recuerda las palabras de María: *"Haced todo lo que os dijere"* (Juan 2:5).

Llegó la prueba. *"Toma ahora tu hijo, tu único,*

Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré." (22:2).

"*Tu único*". No Ismael. "A quien amas." Su amor total era todo por Isaac. ¿Cómo podríamos leer estas palabras sin que nuestra meditación vaya inmediatamente a las grandes palabras de Juan 3:16. Citamos en su totalidad que *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."*

El amor se encuentra dos veces en Juan 3. Estaremos eternamente agradecidos y adoraremos que Dios siempre amó a los pecadores que moraban en esta tierra. Pero fíjate en el versículo 35, *"El Padre ama al Hijo"*. Seríamos eternamente desesperanzados, si no fuere por las maravillas de la verdad expresadas por Pablo: *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros"* (Rom.8:32). El creyente debe estar saturado de asombro, "¡Oh amor de Dios! Su inmensidad, el hombre no podría contar". Uno nunca podría predicar bien un Evangelio a menos que el alma estuviera desbordada de asombro, ¿por qué me hizo oír Su voz?

Isaac iba a ser ofrecido como una ofrenda quemada. Todo era por Dios. En la cruz, lo mejor que se podía ofrecer se levantó como un dulce sabor a Dios. ¿Qué debe haber significado para un Dios santo ver desde el cielo a Su Hijo perfecto colgado y rechazado totalmente en una cruz? Cada golpe del martillo romano reverberaba en el cielo. Dios oyó cada palabra de blasfemia en esas horas solemnes. Dios, que amaba a Su Hijo, vistió la escena en tinieblas mientras el Salvador llevaba la ira incomprensible de un Dios santo.

Obediencia Inmediata

Se ha dicho que la fe nunca se detiene a mirar las circunstancias. Tres veces Abraham se levantó temprano en la mañana:

19:27 - Orar por Lot y pereciendo ciudades

21:14 - Para hacer frente a las responsabilidades familiares

22:3 - Responder a la voz de Dios.

No hubo debate con Dios. Tampoco se quejó de que el nacimiento de Isaac era el cumplimiento de la promesa divina. No intentó presentar un argumento lógico ni averiguar de alguna otra manera. Dios había hablado. Samuel advirtió a Saúl: *"Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros."* (1 Sam.

15:22).

Preparación para el Viaje

Abraham "enalbardó su asno" y "cortó leña para el holocausto" (22:3). Dos jóvenes observaron y sin duda se preguntaron. Como siervos no se les había pedido que hicieran lo que hubiera sido su responsabilidad. Pero este acto de obediencia y fe era una carga para el corazón de Abraham y era demasiado importante para que cualquiera lo compartiera.

Durante tres días Abraham contempló a su hijo Isaac. Sin dudarlo ni dar marcha atrás. Durante 33 años, el Señor se quedó en la tierra con una cruz delante de Él. No hay vuelta atrás. Escuchamos de nuevo Su oración en el jardín: *"no lo que yo quiero, sino lo que tú."* (Marcos 14:36). Las palabras del himno de C. A. Wellesley que expresen los pensamientos del Padre de Su Hijo perfecto deben ser cantadas con profunda reverencia y profundo aprecio y adoración:

A tu Padre le diremos

De la glorias de tu Ser,

Aunque poco comprendemos,

De lo que Él sí puede ver.

A los jóvenes se les dijo: *"Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros."* (22:5).

Observe tres verdades muy apreciadas en estas palabras extraordinarias.

Primero, ¿por qué se quedaron al pie de la montaña? Abraham tenía el propósito de ofrecer a Isaac. Dos jóvenes nunca pudieron entender la escena de la montaña. Conocían el amor de Abraham por su hijo Isaac. Isaac en un altar y un cuchillo en la mano de su padre serían incomprensibles para ellos.

Segundo, las palabras *"y volveremos a vosotros"* nos permiten comprender un poco de la fe de Abraham. Aquí la fe se eleva a sus alturas. Mientras todo estaba preparado para el sacrificio sin vacilar, la fe de Abraham se nos revela. No sólo Dios había prometido a un hijo Isaac, sino que esas promesas dependían de un Isaac viviente. *"En Isaac te será llamada descendencia;"* (Heb.11:18). Isaac bajaba por la montaña. Para que Dios guarde Su palabra tendría que devolver a Isaac. Su fe confiaba en *"pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir."* (Heb.11:19). Isaac se levantaría de las cenizas del altar.

Tercero, el Calvario estaba vestido de tinieblas, una oscuridad que ningún ojo podía perforar, ni mortal ser testigo de nuestro Señor llevando la ira

de Dios por el pecado. Los crucifiaadores estaban al pie de la cruz con miedo (Mateo 27:54) pero sin comprensión de lo que sucedió en la oscuridad.

Provisión para el Sacrificio

"Fueron ambos juntos." (v. 6). Con las sombras de la cruz delante de El, nuestro Señor dijo: *"No estoy solo, porque el Padre está conmigo"* (Jn 16:32). La madera fue colocada sobre Isaac por su padre. Juan registra: *"Y Él, cargando su cruz, salió"* (Jn. 19:17). Abraham tomó el fuego en su mano (v. 6.). *"Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos"* (Lam. 1:13). Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo (v. 10). *"Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío"* (Zec. 13:7).

Momento Precioso

Abraham construyó el altar. Uno no puede comprender el momento en que los ojos de padre e hijo se encontraron, e Isaac se dio cuenta de que él era el sacrificio. Hemos indicado anteriormente que Isaac era un joven en la flor de la vida. Abraham estaba envejecido. Isaac podría haberse dado la vuelta, y caminado por la montaña dejando a su padre indefenso para prohibir su partida. Pero seguramente estamos abrumados cuando Isaac permitió que su padre lo atara. (v. 9). Debemos cantar suave y reverentemente:

"Ataron las manos de Jesús en el jardín cuando oró:

Lo llevaron por las calles avergonzado.

Escupieron sobre el Salvador,

tan puro y santo libre del pecado:

Dijeron: "Crucifícale: El tiene la culpa"

Esto fue una prueba de la fe de Abraham. También fue el desarrollo de Dios de la maravilla del Calvario.

Prospecto - Adoración

La fe de Abraham había sido profundamente probada por las pruebas más severas. El cielo declaró *"ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único"* (v.12). El temor es una convicción profundamente incrustada en el alma de no desagradar a Dios. Sin vacilar, Abraham se inclinó ante la palabra de Dios. Mientras Dios escatimó a Abraham lo que no se escatimó a sí mismo, dos grandes verdades irradian desde la montaña.

En primer lugar, la liberación de Isaac del altar y su bajada por la montaña son hermosos recordatorios de la resurrección de Cristo. El creador

del cielo y la tierra yacía en la muerte en una tumba de jardín. Al tercer día y en el momento señalado, el Redentor salió de la ropa de la tumba, dobló la servilleta y partió de la tumba. Dos hombres presenciaron el regreso de Isaac. Nuestro Señor *"se presentó vivo con muchas pruebas indubitables"* (Hechos 1:3). Juan lo vio en Patmos y lo oyó: *"vivo por los siglos de los siglos"*. (Ap. 1:18).

Segundo, la muerte tuvo que ocurrir en ese altar. Parece que el carnero trabado en el zarzal había escapado de la observación de Abraham. Estaba tan intensamente ocupado con la ofrenda de Isaac que nunca tomó nota del carnero. Que el carnero no estaba luchando para escapar del zarzal es notable. No se oyó ningún sonido animal. Nuestro Señor fue oprimido y afligido pero *"enmudeció, y no abrió su boca"* (Isaías 53:7). Pedro, que fue testigo de los sufrimientos de Cristo nos recuerda: *"quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1 Pe. 2:23).

¿Cuáles han sido los pensamientos de Isaac al observar el carnero muerto y consumido por las llamas del altar? Tal vez el aprecio de Isaac hablaría de la adoración de un alma recién nacida. Con lágrimas de agradecimiento, las almas han expresado, tal vez en el Partimiento del Pan, en la adoración desbordante y llorando, su agradecimiento por el hecho de que Jesús murió por ellos. Todos en la reunión han sido muy conmovidos.

Pero la apreciación de Abraham del carnero sería mucho más profunda. Ha viajado durante años conociendo a su Dios, experimentando la mano de Dios en su vida. Pero ahora, con un altar, un carnero y un Isaac viviente, su alma se inundaría de adoración. Llamó al lugar *"Jehová proveerá"* (22:14) que significa *"En el monte de Jehová será provisto"* (22:14). Una vez más, a menudo nos conmueve la adoración de un hermano mayor que durante años ha estado aprendiendo una apreciación más profunda de Cristo y expresa fresca en su adoración.

Es el Señor de Todo, 2

H. A. Cameron

¿Termina entonces la muerte Su Señoría sobre el creyente? No, es el Señor de los muertos. No el Señor sólo de sus cuerpos inanimados. Estos

regresan al polvo, y ese polvo es precioso para Él y Él lo cuidará. Este, sin embargo, no es el significado de Su ser Señor de los muertos. No significa que sea el Señor de "materia insensata", sino que en Su presencia están los espíritus de los justos hechos perfectos.

En una ocasión, los saduceos pensaron que habían presentado un argumento incontestable al Señor en prueba de su enseñanza de que no existe tal cosa como el espíritu o la resurrección. Ellos creyeron y enseñaron que los muertos eran inexistentes y estaban inconscientes en la tumba de la que nunca más surgirían. Pero de un pasaje de las Escrituras, (lo más improbable que sirva al propósito de acuerdo con los pensamientos de los hombres), les demostró la verdad de la existencia consciente después de la muerte. En las palabras *"Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob"*, el uso del tiempo presente *"Yo soy"* en relación con los hombres que habían estado durante siglos muertos, demostró que están en ese mismo momento vivo en Su presencia. No dijo *"Yo era el Dios de Abraham"*, como si ahora no fueran entidades, ni diría ni enseñaría que era el Dios de la materia insensateada como los saduceos enseñaron entonces el estado de Abraham, Isaac y Jacob; pues los saduceos no creían en el "espíritu", pero al igual que sus sucesores modernos los aniquiladores (ya sean adventistas, amanembres milenarios, christadelfianos, inmortalistas condicionales o durmientes del alma de cualquier secta lo que fuera) enseñaron que el cuerpo era todo. El Señor Jesús cita un versículo y a la vez demuestra que Dios no es el Dios de los muertos en el sentido sadúico —el no existente— sino el Dios de los vivos, porque todos viven en Él. En otras palabras, no existe tal cosa como el cese del ser o de existir al hombre, ya sea justo o injusto; todos existen tan verdaderamente como los llamados "vivos", a la vista de Dios. *"Todos viven para Él"*, porque es Dios.

Y ahora el Espíritu Santo atribuye este mismo atributo de deidad al Señor Jesús. *"Sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos."* Esteban, el proto-mártir de la fe, muere diciendo, *"Señor Jesús, recibe mi espíritu."* Cuando había dicho esto se quedó dormido, y los hombres devotos lo llevaron a su entierro. El cuerpo dormido es puesto en la tumba, pero el espíritu de Esteban está con los espíritus de los justos en la presencia de Dios. Ciertos tesalonicenses se duermen. Sus cuerpos están sepultados, pero están "con Jesús." Pablo les recuerda a sus parientes sufriendo que Jesús murió y resucitó. Su cuerpo había estado en la tumba, Su alma en Hades, la morada de los espíritus difuntos, pero Su alma no quedó en

Hades ni su cuerpo vio corrupción. Ambos (cuerpo y alma) se reunieron en resurrección. De la misma manera, dice Pablo, los que duermen en Jesús traerán a Dios con Él. Ahora están con Jesús. En Su regreso los traerá con Él para ser invertidos en sus cuerpos resucitados, y nosotros que estamos vivos seremos raptados con ellos para estar con Cristo; pero en el intervalo están con el Señor. El es su Señor, y ellos están en Su presencia en la dicha consciente, aunque los llamamos muertos. Pablo mismo se va; está ausente del cuerpo, pero presente con el Señor. David, en cuanto a su cuerpo, se duerme y ve la corrupción, pero él mismo está "en la casa del Señor." Asaf que vio a los malvados después de la muerte *"en deslizaderos; En asolamientos..."*, dice *"Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria."*

Es evidente que es Señor de los justos que han muerto. ¿Qué hay de los injustos? *"Todos viven para él"*, es decir, a Dios, el Señor Jesús nos dice. Los espíritus de los antediluvianos, a quienes Noé predicó, están ahora en prisión. Los hombres de Sodoma están sufriendo ahora la venganza del fuego eterno. Coré y todos los hombres que le pertenecieron cayeron vivos al infierno. El hombre rico cierra los ojos en la tierra y los abre en el infierno.

Pero, está escrito: *"Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios."* Y de nuevo este atributo divino es también de Cristo, porque en este sentido también todos los hombres honrarán al Hijo aun cuando honran al Padre. Porque está escrito que Dios *"le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."*

Cuando Salomón era rey había en su reino además de sus súbditos leales, muchos de los que sólo fingieron obediencia. Era su Señor soberano, por supuesto, y deben inclinarse ante su autoridad, pero eran rebeldes de corazón. Tales eran por ejemplo, Adonías, Abiatar, Joab y Shimei, en el mismo dominio de Salomón. Temían pero no lo amaban, y seguían ser sus enemigos.

Jesús es el Señor de todos. Para Sus leales, los santos, *"Él es tu Señor y adoradlo"*, no es un mandato duro. Con mucho gusto lo honran como honran al Padre. *"Tu pueblo estará dispuesto en el día de tu poder."* Y si es rey de los santos, ¿qué pasa con los rebeldes? Los demonios creen y tiemblan. Y entre los perdidos de la raza de Adán, aunque no lo amen,

en la proclamación de Su Nombre incluso en su casa de prisión, toda rodilla se inclinará. En cada parte de ese vasto dominio llamado cielo, y tierra, y bajo la tierra, en el Nombre de Jesús, Su nombre terrenal como el despreciado y rechazado, en ese mismo Nombre toda rodilla se inclinará y confesará que Él es SEÑOR.

Es Señor de todos: de judío y gentil; de vivos y muertos; de los salvados y de los perdidos. En todas las cosas debe tener la preeminencia. Por la creación, por la providencia, por el poder, y por la redención, por el derecho y el título divinos, inherentes y adquiridos, es Señor de todos.

Las Montañas de la Escritura

El Monte de la Transfiguración

Pedro Vio la Visión de Su Gloria

Allan Davidson

En artículos anteriores hemos considerado las lecciones que los hombres de Dios aprendieron sobre las Montañas de la Escritura... 1) Abraham vio la Provisión. 2) Moisés vio el Patrón. 3) Elías vio el Poder. Ahora, en el Papel 4, Pedro vio la Previsión de la Gloria de la Persona de nuestro Señor Jesucristo.

"Los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos" (Mateo 17:1-2).

Esta montaña es el lugar donde podemos estar solos con Cristo en una intimidad inalterada. Es en la montaña donde podemos elevarnos por encima del estrés y la tensión de las cosas terrenales, que podemos ver un poco de Su Gloria. Necesitamos tiempo aparte con Cristo para liberarnos de la preocupación y el miedo de las cosas temporales. La atmósfera de la tierra está contaminada. Hombres santos, en el Santo Monte respiraban el aire puro de propósito divino visto en la muerte, resurrección y Gloria de nuestro bendito Señor. Al ascender espiritualmente, disfrutar y salir del Santo Monte, que nuestra visión de Cristo sea más clara, permitiéndonos superar los obstáculos de la incredulidad en el valle de abajo. Mateo 17:17.

En la primera epístola de Pedro, 5:1, escribe como *"testigo de los padecimientos de Cristo"*. En la segunda Epístola de Pedro, 1:16-18, dice *"que habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad... cuando estábamos con Él en el monte santo"*. Así Pedro se une a dos verdades inseparables:

"los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos." (1 Pedro 1:11). Pedro amaba a su Señor y no podía pensar en Su sufrimiento. En los Evangelios prohibió al Señor ir a la cruz y finalmente dijo que si tenía que sufrir, sufriría con Él. Pedro tuvo que aprender que el sufrimiento viene antes de la Gloria, la Cruz antes de la Corona y el Árbol ante el Trono. Era un hombre más sabio cuando unos años más tarde escribió: *"Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero."* (1 Pedro 2:24).

Mateo 17:1: *"Seis días después."* Este fue un adelanto del séptimo día de la Gloria Milenial. *"Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto"*. Pedro negó al Señor tres veces. Pedro se durmió tres veces. Pedro volvió a pescar tres veces. El Señor le dijo a Pedro: *"¿Me amas?"* tres veces. También dijo: *"Apacienta mis ovejas"* tres veces. Pedro vio la visión del lienzo que descendía tres veces. El Señor apartó tres veces a los tres discípulos favorecidos –

Marcos 5... En la Casa de la doncella muerta, vieron Su Grandeza.

Mat. 17... En el Monte de la Transfiguración, vieron Su Gloria.

Mat. 26... En el Jardín de Su Agonía, vieron Su Dolor.

Es tan esencial estar apartados. Nunca aprenderemos a Cristo en la multitud. Muchos ven Su obra en varias misiones, pero no tantos aprenden la verdad de la asamblea. Muchos son salvos y reciben la bendición de la vida eterna a causa de Su fallecimiento, pero nunca se reúnen a Su nombre para mostrar Su muerte. (1 Cor. 11:26).

Pedro tenía muchos altos y bajos en la vida. Al igual que nosotros, tuvo experiencias en la cima de la montaña y en el valle. Un momento estaba dispuesto a 'dejar todo', al siguiente dijo, *"aléjate de mí"*. Se ganó el alto elogio; *"Bendito eres"*. El Señor dijo; *"Quítate de delante de mí"*. En el Aposento Alto Pedro dijo; *"Nunca me lavarás los pies"*. Después dijo; *"No sólo mis pies"*. En el Jardín estaba preparado para luchar por su Señor. Unas horas más tarde fingió que no era salvo. Esta experiencia impresionó a Pedro. En su epístola dice; *"Estábamos con él en el monte santo"*. Escribe su epístola para afirmar, fortalecer y establecer a los santos en la persecución. (1 Pedro 5:10).

La Visión

Mateo 17:2: *"Y se transfiguró delante de ellos"*. Era la Gloria de Dios que brillaba permisivamente a través de la celosía de Su hombría. El velo se diluyó un poco para revelar algo de Su refulgencia.

"Resplandeció su rostro como el sol". Mateo habla de una estrella en Su nacimiento, una luz en Su bautismo, el sol en el Monte y la oscuridad en la Cruz. Mateo enfatiza "Su rostro", nuestra aceptación en presencia del Rey. Marcos enfatiza "Sus vestiduras" pues nadie jamás ha servido como Él. Lucas el médico enfatiza "Su difunto", la muerte única del Hombre Perfecto.

Lucas nos habla del rostro firme del Salvador viajador. Lucas 9:51: *"Afirmó su rostro para ir a Jerusalén"*. Las sinópticas hablan del rostro del Salvador que sufre. En el jardín, *"se postró sobre su rostro"*. Mateo escribiendo con un origen judío dice, ellos *"le escupieron en el rostro"*. La escritura de Marcos de las burlas romanas, dice que; *"le golpeaban"*. Lucas habla del perro gentil, que *"le golpeaban el rostro"*.

En Mateo 17:2, tenemos una visión del rostro del Hijo en Su gloria. El Monte de la Transfiguración al Bendito Señor fue una visión adelantada de Su gloria ante Sus sufrimientos. La gloria real del Rey, el Hijo de la Justicia, vestido con el vestido blanco del Sacerdote. En la montaña, hay luz en la noche: en el Calvario, había oscuridad al mediodía. Aquí el cielo está hablando, el Señor está en silencio: En la cruz el Señor lloró en voz alta, pero el Cielo guardó silencio. En el Monte, *"Su ropa era blanca como la Luz"*, en la cruz sus vestiduras fueron partidas. En el Monte, había tres personas: el Señor y dos de las mejores. En el Calvario, había tres cruces: el Señor y dos de las peores.

Pedro recibió cuatro revelaciones:

EL CRISTO. *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*. (Mateo 16:16).

LA IGLESIA. *"Sobre esta roca edificaré Mi iglesia"*. (Mateo 16:18).

LA CRUZ. *"Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca."* (Mateo 16:22).

LO QUE VIENE. *"El poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo... habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"*. (2 Pedro 1:16).

Los Visitantes

Mateo 17:3: *"Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él"*. Moisés era el Legislador. Elías era el Reformador. El Señor es visto aquí como el Gobernante en Su Gloria de Reino.

Moisés era el Libertador de Egipto. Elías era el Libertador de Baal. El Señor a través de la muerte fue

el Liberador del pecado y de la muerte. Si tuviéramos más experiencias en la cima de la montaña, aprenderíamos más acerca de la liberación y la separación del mundo, la religión falsa y el poder de Satanás.

En la alta montaña aparte, estaban en compañía selecta. (Mateo 17:3) Moisés: el hombre sin sepulcro, porque Dios lo enterró. Elías: el hombre sin sudario, porque estaba raptado. Moisés era el hombre que no quería morir, pero murió sin entrar en la tierra. Elías era el hombre que quería morir bajo el enebro pero no murió. En la montaña con el hombre bendito que no necesita morir pero que vino a morir, estaban hablando de la muerte. Su muerte fue lo mismo de lo que los discípulos no querían hablar. Estaba preparando a los discípulos para la violencia de Su muerte. Mateo 17:22: *"El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán"*.

Mateo 17:4: *"Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías."* Pedro comprendió las fiestas levíticas. Estaba anticipando los tabernáculos del descanso milenario y la Gloria del Rey.

La Voz

Mateo 17:5: *"Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"*.

"Este es mi Hijo amado", los Salmos. Psa 2. *"Mi hijo eres tú"*.

"En quien tengo complacencia": los Profetas. Isa 42: *"He aquí mi siervo... contentamiento"*.

"A él oíd", los preceptos. Deut 18: *"Pondré mis palabras en su boca"*.

Hay tres lecciones prácticas de este pasaje.

"A él oíd". ¿Habría alguna Escritura que no queremos escuchar o obedecer?

Después de esta experiencia, los discípulos lo llamaron "Señor". ¿Reconocemos Su Señorío y Autoridad?

Hablaron de Su "fallecimiento". Pedro más tarde habló de, "abandonar el cuerpo". Pablo escribió *"si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere"*. ¿Podemos ver la muerte desde la perspectiva del cielo? Muchos santos ancianos están aumentando la mala salud. Algunos luchan por mantener cierta calidad de vida en casa. Muchas viudas y viudos se preguntan si pueden seguir

viviendo solas. Algún lector puede estar preguntándose cómo terminará la vida si el Señor no viene. ¿Será el hospital o la atención en el hogar? Anhelamos el Rapto. Si no es así, recuerde que el Señor murió. Pasó por aquí. Si tenemos que mudarnos de casa, dicen las Escrituras; “muchísimo mejor” (Fil. 1:23). Los santos amados que se han ido, han sido amablemente y con manos tiernas, puestos a 'dormir en Jesús'. 1 Tes 4.

Mateo 17:6: “*Tuvieron gran temor*”. El Señor dijo; “*No temáis*” (17:7). Tal vez alguien lea estas líneas que ya no es capaz de estar fuera en las reuniones. Grandes hombres como Moisés y Elías el Profeta visitan y se van. Peter quería que se quedaran. Por solo que estés, el Señor siempre está cerca. (17:8) “*A nadie vieron sino a Jesús solo*”. Él dijo: “*No temáis*”.

La falta de Poder

Franklin Ferguson

Se hace la queja de que hay una triste falta entre los santos del poder del Espíritu Santo en la vida y el testimonio. Si se admite que esto es así, ¿cuál es entonces la causa y cuál es el remedio? Consideraremos el tema a la luz de la Sagrada Escritura.

El estado normal de toda alma "nacida de nuevo" es que tiene una vida sobrenatural (Juan 3:3-8), y su cuerpo se ha convertido en un templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19), sin el cual no tiene parte en Cristo (Rom. 8:9). Además, en su nuevo nacimiento es bautizado (inmerso) por el Espíritu en un solo cuerpo, ya sea judío o gentil, ya sea esclavo o libre, y está hecho para beber en un solo Espíritu (1 Corintios 12:13). No hay segundo bautismo del Espíritu; esto se hace de una vez por todas para cada miembro del cuerpo de Cristo.

Pero está el llenamiento del Espíritu, con diferentes grados de plenitud. Su extensión se mide por la medida de que el Espíritu no está contristado dentro de nosotros (Ef. 4:30); por cuán verdaderamente permanece el "pámpano" en la Vid (Juan 15:4); y por cuán cerca caminamos en la verdad (3 Juan 3). “*Tu Palabra es verdad*” (Juan 17:17). “*Sed llenos del Espíritu*” es tanto un mandamiento como “*amarnos los unos a los otros*” (Juan 15:12).

Dadas estas condiciones esenciales, el creyente entonces está bajo el poder controlador del Espíritu, e, inequívocamente, habrá una vida llena de Dios. El verdadero punto en cuestión no es que tengamos más del Espíritu, sino que Él tendrá más de nosotros. En consecuencia, cuanto más eliminemos las obstrucciones del pecado, la mundanidad y la incredulidad, más será el Poder Divino en evidencia en nuestra vida. Puede que no haya nada espectacular; pero habrá un poder santo y sereno, que dará evidencia por Dios continuamente.

Todo es conocido por sus frutos (Mateo 7:16). La prueba de estar lleno del Espíritu, es “*el fruto del Espíritu*” producido en el creyente, que es “*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*” (Ga. 5:22-23). Sin duda, un alma llena del Espíritu mostrará conformidad con la imagen del Hijo de Dios (Rom. 8:29), y en él se manifestará “*la vida de Jesús*” (2 Co. 4:10). Más tiempo dado a la oración, a la confesión y a la meditación en la Palabra, con un camino más cercano con Dios, nos hará, en un sentido muy real, “*instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra*” (2 Timoteo 2:21).

Ahora que el Espíritu ha venido, según la promesa, y ha tomado Su morada en todos los santos, no tenemos ningún cargo de poder por el que demorar, como antes de Pentecostés; pero ahora simplemente para entregarnos a Dios (Rom. 6:13), para que, sin obstáculos, trabaje en nosotros y a través de nosotros, “*así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Fil. 2:13). No tendremos que pensar ni hablar de “poder”, estará allí en la vida con certeza; porque Dios mismo estará verdaderamente en nosotros y con nosotros, y Su presencia realizada es poder.